



Periódico Católico--Monárquico.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En Olot, 12 rs. trimestre.
 En el resto de España, . . . 15 " "
 En el Extranjero, 7 francos.
 Remitidos, de 1 á 20 reales line.
 Anuncios, á precios convencionales.

OLOT.

JUEVES 17 DICIEMBRE DE 1874.

Año I. Núm. 55.

PUNTOS DE LA SUSCRICION.

OLOT, Imprenta del periódico y redaccion del mismo.

FUERA DE OLOT, quedan autorizados los Comandantes de armas.

Sale los MARTES, JUEVES Y SABADOS.

Seccion oficial.

EJÉRCITO REAL DEL CENTRO.

E. M. G.

Parte detallado de la accion de Villafranca del Cid.

«Exmo. Sr.: Noticioso el enemigo de la concentracion de las fuerzas Reales de este ejército hácia el Ebro, para proteger el paso de S. A. R. el Infante D. Alfonso, se propuso recorrer rápidamente el país, y para ello las columnas republicanas Despujols, Navarro y Castañer se dirigieron á Morella, y de allí, en union con la de Villacampo, tomaron por Ares á Culla, dejando algunas fuerzas en el primero de estos puntos, con objeto sin duda de obrar en combinacion con todas las columnas de Valencia, que se habian dirigido á Adzaveta, Vistabella y Mosqueruela para recorrer todos los puntos en que dominamos.

Sin fuerzas para oponerme á la marcha del enemigo, concebí la idea de ver si podía batirlos en detalle, y al efecto, mientras yo desde Uldecona marchaba por Chert á Catí para caer sobre Ares del Maestre, ordené á las brigadas de Castellon y San Mateo que desde Gandesa se dirigieran por el otro lado de Morella, y combinadas con las fuerzas de Aragon, procuráran aislar las columnas que habian salido de aquella plaza fuerte.

Los jefes de brigada cumplieron exactamente mis instrucciones, y en la tarde del 28 dieron alcance al enemigo, desalojándolo del pueblo de Ares y obligándolo á retirarse á Villafranca del Cid, desde donde quiso continuar su camino hácia Morella; pero se lo impidieron nuestros voluntarios, que por tres veces consecutivas rechazaron á la bayoneta á la colum-

na republicana, obliigándola á encerrarse en el pueblo.

Yo, con la brigada de Játiva, me encontraba en Catí, esperando ver la direccion que tomaba el enemigo, cuando á la una de la noche recibo parte de lo acaecido, y en el acto emprendo la marcha para personarme en el sitio del combate.

Con antelacion di orden al señor coronel Cucala para que las brigadas de Castellon y San Mateo atacasen al enemigo un poco antes de la hora en que yo pudiera llegar, obligándole á salir del pueblo, é impidiéndole pasar á Morella. El Exmo. Sr. Brigadier Gamundi, que habia acudido á la combinacion y al cual se unieron los dos cortos batallones de la brigada de Segorbe y el octavo del Maestrazgo, se encargó convenientemente de cubrir el camino de Puerto-Mingalbo, donde habia una columna enemiga, y esperar emboscado el momento en que los que estaban en Villafranca saliesen de la poblacion para ocuparla, así como las posiciones de retaguardia del pueblo, mientras yo llegaba con la brigada de Játiva, y atacándoles por su flanco derecho, los envolvía en un círculo de hierro.

Las brigadas de Castellon y San Mateo atacaron efectivamente al enemigo, y éste se dejó cojer en el lazo, saliendo de la poblacion y siendo embestido con decision y arrojo. El Exmo. Sr. Brigadier Gamundi, con las fuerzas de su mando, cayó sobre el pueblo de Villafranca, y desalojó de él á la bayoneta á los que habian quedado, haciéndoles salir dispersos y no sin cojer algunos prisioneros. El enemigo, con el valor de la desesperacion, y aprovechándose de su superioridad numérica, consiguió desalojar de sus posiciones á la brigada de Castellon y un batallon de la de San Mateo.

En este momento, las diez y media de la mañana, tras una penosísima marcha nocturna me personaba en el sitio del

combate, y traté de equilibrarlo lanzando los batallones de Játiva, e uno por el flanco derecho del enemigo apoyando al quinto del Maestrazgo, y el otro en auxilio de la brigada de Castellon.

Nuestros voluntarios acometieron con arrojo; pero hostigados por el número y las ventajosas posiciones del enemigo, tuvieron las fuerzas de nuestro centro que replegarse hácia Castellfort, siguiéndoles yo con el objeto de ver si conseguia atraer al enemigo á la carretera de Morella. Este, creyendo sin duda que nuestra retirada era una verdad, y esperando auxilio de la columna de Puerto-Mingalbo, se revolvió contra nuestra retaguardia, y contra las fuerzas de Aragon y Segorbe que ocupaban á Villafranca y posiciones á la derecha, izquierda y retaguardia de este pueblo; mas nuestros bravos voluntarios de Aragon y Valencia, electrizados con las cortas y enérgicas frases que el señor brigadier Gamundi les dirigiera, cargaron con tal arrojo, que los pusieron en vergonzosa fuga, siguiéndoles hasta la explanada que da vista á la carretera de Morella, donde, al abrigo de su caballería, se repusieron, sin que los nuestros, por falta de municiones y por lo avanzado de la hora, pudieran continuar la persecucion. Yo lancé entonces algunas fuerzas sobre el flanco izquierdo del enemigo, que le obligaron á abandonar la carretera y á huir en completa dispersion hácia los montes de la derecha, pudiendo, merced á su caballería y á la oscuridad de la noche, evitar el alcance de nuestras bayonetas.

De 4 á 5.000 hombres, Exmo. Sr., cuatro piezas de artillería Plasencia y 200 caballos se componia la fuerza enemiga. La nuestra escasamente sumaria 4.000 infantes, con una sola pieza de montaña; y á pesar de su superioridad numérica y de sus poderosos elementos, huyó vergonzosamente á encerrarse dentro de los muros de Morella.



El resultado de este glorioso combate fué dejar el enemigo en nuestro poder seis cajas de granadas con otras muchas sueltas, abundante munición Berdan y Remington, algunos bastes de su artillería, acémilas cargadas con los equipajes de su oficialidad, incluso el de Despujols, instrumentos de música, ocho caballos con sus monturas y arreos, y, por último, un gran botín, para los voluntarios, de los morrales de los soldados republicanos, además de un oficial y 36 soldados prisioneros, y un gran número de sus heridos.

Sus pérdidas han sido considerables, pues aparte de los heridos que dejaron en nuestro poder, quedaron en el campo muchos muertos, de los cuales ya se habían recogido 25, quedando bastantes todavía. Las nuestras han sido dolorosas aunque escasas; pasan de cuarenta entre muertos y heridos, contándose entre los primeros un comandante y varios oficiales, y entre los segundos el coronel de caballería de Aragón y otros oficiales, y contuso el comandante del octavo batallón del Maestrazgo.

Solo me resta añadir, Excmo. Sr., que todos los señores gefes, oficiales y voluntarios se han portado con la bizarría propia de los defensores de Dios y del Rey.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Villafranca del Cid, Octubre 30 de 1874.—Excmo. Sr.—El General en jefe interino, Gerardo Martínez de Velasco.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.

COMANDANCIA GENERAL DE VIZCAYA.

Parte detallado de la acción sostenida el 26 de Octubre, entre Algorta y Sopelana, por fuerzas de la división vizcaína.

Excmo. Sr.: La movilidad exigida por las últimas operaciones en tierra de Valmaseda me han impedido comunicar á V. E. los pormenores de la acción tan brillantemente sostenida el 26 de Octubre por algunas fuerzas de esta división, entre Algorta y Sopelana.

Hoy puedo al fin hacerlo, y me apresuro á cumplir con ese deber.

Eran las seis de la mañana del citado día, cuando el enemigo, fuerte de cinco batallones, salía del pueblo fortificado de Algorta, y atacaba simultáneamente, desde Guecho hasta el molino de viento, nuestra línea al frente de Bilbao.

Animadas las tropas republicanas por el número y por la protección, tanto de los fuertes exteriores de la plaza como de los buques que maniobraban á su izquierda, penetraron ufanas y briosas por los prime-

ros puestos, escasamente guarnecidos, en razón del servicio que prestan.

Era imprudente sostener en ellos aquel rudo choque; y si bien se resistió cuanto convenia, para dar lugar á la concentración de los destacamentos, y tiempo á la llegada de las reservas, hubo al fin de cederse el paso al enemigo, que avanzó hasta Sopelana, donde se entregó á sus excesos y violencias habituales.

Esta ocupación fué, sin embargo, fugaz, porque el siempre azaroso brigadier Ormaeche, jefe de la extrema derecha de circumvalación, acudía con celeridad desde Derio, y atacando con resolución de frente y de flanco las formidables alturas de Arrigunaga, donde los republicanos cerraban el paso á los bravos voluntarios vizcaínos, arrolló á aquellos hácia Berango, obligándolos á abandonar sus conquistas, y con ellas el abundante fruto de sus depredaciones.

Hora y media pudieron todavía mantenerse en Berango los soldados de la república; mas al cabo de ese tiempo, y con la cooperación eficaz de las demás fuerzas de la brigada, que los apretaban de todos lados, el brigadier Ormaeche, puesto á la cabeza de cuatro compañías del batallón de Guernica y tres del de Orduña, los precipitó, revueltos y confusos, dentro del mismo Algorta, que pocas horas antes los vió salir en la confianza de un señalado triunfo.

La artillería establecida en Algorta, y de las goletas que se acoderaron á la orilla derecha del Nervion, favorecieron la desbandada del enemigo; pero esto no le libró de dejar en nuestro poder, sobre la marcha, 17 muertos, y entre ellos un teniente coronel y varios oficiales; cinco heridos, ocho prisioneros, cuatro camillas, 70 fusiles, gran cantidad de municiones Remington y otros efectos de guerra. Posteriormente se encontraron en las cañadas hasta 37 cadáveres, y tengo la certidumbre, adquirida por distintos conductos, de que el total de bajas hechas al enemigo asciende á 200.

Nuestras pérdidas se limitaron á cuatro muertos y 40 heridos.

Este combate, Excmo. Sr., de efectos prácticos, por la descomposición y aturdimiento con que el enemigo abandonó su campo de batalla, tiene á mis ojos un valor superior, que debo recomendar á la consideración de V. E.

El ataque emprendido por las fuerzas puestas á las inmediatas órdenes del Brigadier Ormaeche está caracterizado por una firmeza, energía y acierto tales, que enaltecerían á las mejores tropas del mejor ejército.

Al hacer esta merecida honra á los jefes, oficiales y voluntarios que tanto de

distinguieron en la mañana del 26 de Octubre, paga mi conciencia una deuda de que no puede excusarse.

Dios guarde á V. E. muchos años. Galdácano 12 de Noviembre de 1874.—Excmo. Sr.—Elicio Bériz.—Excmo. Sr. General Jefe de E. M. G.

Sección no oficial.

LOS CRUZADOS DE LA LIBERTAD.

Al reanudar mis tareas periódicas, Sr. Director, séame lícito dirigir desde las columnas de su ilustrado periódico mi entusiasta saludo á los bravos voluntarios catalanes.

Raza de héroes, descendientes de aquellos intrépidos guerreros que arrojaron de nuestro hermoso suelo la inmunda planta de la morisma, sojuzgaron el Oriente y admiraron el mundo, reanudais la interrumpida cadena de las glorias patrias; renovais las legendarias hazañas de los Rogers, Montaners y Rocaforts, y la bravura de los almogávares!

Bien, bravos catalanes! Ayer erais unos simples artesanos, cuyas callosas manos mausejaban el azadon y la esteva; hoy empuñais el fusil con la misma maestría que manejabais ayer las harramientas. Ayer erais un puñado de bravos, que izasteis altivos la bandera de nuestra independencia en las indómitas crestas de nuestras montañas; hoy sois un ejército numeroso, aguerrido, disciplinado, que, bajando los vericuetos de los montes, sabe ahuyentar y vencer con sus invencibles bayonetas á sus enemigos en los llanos. Sin dinero, sin recursos, sin armas, habeis llegado á ser lo que sois. Vuestro valor os basta. Cargados con los trofeos de cien victorias, acabais de reverdecer los laureles de Alpens y de Foix en el centro del Ampurdan en la antigua villa de los condes de Castelló de Ampurias.

Cataluña, la verdadera Cataluña os bendice; España os aclama, y Europa os admira. Cataluña os bendice, porque ve en la bandera que tan bizarramente defendeis la restauración de sus antiguas libertades, de esas libertades que la hicieron tan grande, tan rica, tan próspera y tan respetada de todas las naciones.

España os aclama, porque fuisteis los primeros en levantaros para romper las ominosas cadenas de la esclavitud, que tiraniza y envilece á la patria moribunda.

Europa estupefacta saluda en vosotros la vanguardia del ejército ca-



tólico, que aplastará en un día no lejano la cabeza de la hidra revolucionaria, y admira vuestra indomable bravura, y vuestra altiva independencia, vuestro heroico valor y magnánima abnegacion.

Pero si la opinion sensata del mundo rinde justo tributo de homenaje á vuestro heroismo, la emponzoñada baba de la secta liberal destila el veneno de su odio y de su impotente rabia contra vosotros, y con las afiladas dientes de la calumnia, pretende desgarrar vuestra inmarcesible honra. Os llama fanáticos, oscurantistas, retrógrados, absolutistas, agotando los dicterios de la groseria y de la calumnia.

¡Fanáticos! los defensores de Dios, del altar, de la religion. No: mil veces no. Los fanáticos son los defensores tenaces de esa revolucion impia, que ha arrojado á Dios de las leyes y de la sociedad, que pretende arrancar del corazon del hombre toda nocion y sentimiento religioso y toda relacion que le una con su Dios.

Enemigos de la patria los defensores del honor nacional, de la dignidad de España, arrojada por el fango de la ignominia por esa pléyade de tiranuelos oscuros y sin nombre, salidos de las orgías revolucionarias y elevados al poder por la punta de la espada de Pavía!

Absolutistas! los defensores de la libertad? Los restauradores de nuestras antiguas libertades? No: la altivez catalana jamás lamerá las cadenas de los tiranos: podrá quebrarse, envilecerse nunca. La bandera que tan bizarramente sostienen vuestros robustos brazos es la bandera de la libertad, pero de la libertad verdadera, no menos opuesta al libertinaje de abajo que al despotismo de arriba. Es la bandera del orden, del progreso. Bajo sus anchos pliegues, caben todos los adelantos y progresos legítimos; bajo su sombra, pueden cobijarse todos los españoles, porque el Rey (q. D. g.) á nadie excluye, ni aun á los que se dicen sus enemigos.

Un esfuerzo mas, bravos voluntarios, y las cadenas del despotismo caerán hechas pedazos al empuje de vuestras invencibles bayonetas: un esfuerzo mas, y al paso que dareis dias de gloria á esta infortunada España, tejereis nuevos laureles para vuestras frentes victoriosas.

B. de R.

Seccion de noticias.

Los diarios liberales de Barcelona vienen ya dando interesantes pormenores de

los últimos combates librados en los alrededores de Hernani entre las fuerzas republicanas acaudilladas por el tristemente célebre Loma y los valientes batallones guipuzcoanos. Confiesan dichos diarios que las pérdidas de las tropas republicanas fueron sensibles; que fué herido Loma y muerto su gefe de estado mayor Sr. Cobos, otro de los innumerables parientes de Serrano.

Cuando apesar de la modarza que oprime la prensa liberal, se espresa esta de tal modo que acabamos de ver, podemos muy bien afirmar que ha sido solemne la paliza que á los republicanos del Norte han propinado nuestros bravos voluntarios. No dudamos que la tal tunda le habrá hecho á Serrano el efecto de una toma de zarzaparrilla.

—Segun noticias que tenemos por fidedignas, hace algunos dias que en las cercanías de Corbera fueron copados por uno de los batallones de la provincia de Lérida, mandado por el Coronel Sr. Baró, dos compañías de tropa, 25 *cipayos* y veinte cargas de ropa hecha para el ejército republicano, con sus correspondientes mulos. Dichos *cipayos* eran de los que formaban parte de la compañía de cáribes mandada por el llamado *Manco de Sopena* y á los que hace referencia el suelto que insertamos en nuestro número anterior copiado del *Cuartel General* que se publica en la Seo de Urgel.

—Dice la *Lucha* en su número correspondiente al dia 13 del actual, que el incansable Cirlot sabedor de que las facciones estaban anteayer en Santa Coloma de Farnés, salió en su busca al frente de su valiente columna al medio dia; pero que al llegar á un pueblo distante tres horas de esta capital, supo que los carlistas sabedores de la llegada de nuestros soldados, tomaron las de Villadiego mas que corriendo, por lo cual varió de rumbo la columna, etc., etc.

—Sepa ese papel de Gerona dirigido por un *turronista* y redactado por cuatro chiquillos, que el tal Cirlot al saber que los carlistas le aguardaban á pié firme, se volvió *prudentemente* á Gerona. Ese señor que tiene muy presente en su memoria que los carlistas lo convirtieron ya una vez en pájaro enjaulándole en Olot, no es capaz de cometer otras hazañas que las de atropellar y llevarse presos á Gerona á pobres viejos y á débiles mujeres.

—Sabemos por un testigo presencial haber tenido lugar el domingo próximo pasado, en las inmediaciones de Berga, un pequeño combate entre nuestras fuerzas y las de la referida poblacion, en el que los republicanos llevaron la peor parte, pues se asegura que dejaron en el campo de batalla nueve muertos y algunos heridos.

Ignoramos las bajas que habrán tenido los nuestros, pero han de ser pocas, toda vez que acompañaron á los facciosos hasta las mismas puertas de Berga.

—Las fuerzas valencianas que mandan los jefes Corredor y Domingo (mas de 2000 hombres), dicen los periódicos liberales que pasaron el dia 29 por Montan y Montanejos, marchando hácia Candel, pueblo inmediato á Segorbe.

—Las fuerzas aragonesas al mando del

brigadier Gamundi estaban, segun los periódicos de Madrid, el 29 en Mosqueruela, provincia de Teruel.

—Leemos en *El Cuartel Real* del dia 5 del actual.

«S. M. el Rey ha recibido una comunicacion del general Velasco, general en jefe interino del ejército Real del Centro, con la cual remite algunos interesantes documentos.

Es el primer un acta levantada por el ayuntamiento de la villa de Ayodar (Valencia) y los empleados del hospital de sangre de aquel punto, dando testimonio de los atropellos cometidos por la columna republicana de Daban en aquel establecimiento caritativo, de donde, despues de saquearlo completamente, haciendo pedazos las camas no ocupadas por los enfermos, las ropas, los muebles y todos los objetos que se les presentaron á su vista, se llevaron trece enfermos y heridos en calidad de prisioneros, advirtiendo el Sr. Daban que si en seguida no desaparecia el hospital de allí, volveria á entrar, quemando el edificio con todos los que hubiese dentro, sanos ó enfermos.

Los otros documentos son tres comunicaciones dirigidas por el general Velasco, una al general Serrano, otra al mismo Daban, y otra al gobernador militar de Tortosa.

En aquellos hace el general Velasco una protesta tan enérgica como caballerosa contra sus infames atropellos, impropios de un país que se tiene por culto. El Sr. Velasco recuerda la conducta noble y generosa observada por las fuerzas Reales en todas partes, y el contraste que con ella forman el vandalismo y la crueldad de que dan tan frecuentes muestras las columnas del gobierno revolucionario, amparadas y excitadas por los decretos neronianos de ese mismo gobierno, que no perdona ni aun á los hombres pacíficos, cuyo único delito consiste en no pensar como los gobernantes de Madrid.

El general Velasco pide á Serrano y á Daban que se devuelvan los heridos y enfermos prisioneros, y se resarzan los daños causados en el hospital por la referida columna, y advierte al general Serrano que dé órdenes á sus subordinados de que observen una conducta distinta con sus leales y honrados adversarios, si no quiere que, satisfaciendo los justos deseos del país, se tomen represalias durísimas, de las cuales nadie será responsable mas que el gobierno de Serrano.

En la comunicacion dirigida al gobernador militar de Tortosa le pide que ponga en libertad á los padres de los mozos presentados en las filas carlistas y comprendidos en la última quinta, sin exigirles la multa de 500 duros que aquel gobernador les ha impuesto. En caso de no acceder á esta justisima peticion, el general Velasco promete hacer otro tanto con las familias liberales del país, poniendo en práctica la antigua ley del Talion: ojo por ojo, diente por diente.

No sabemos si el general Serrano, acordándose siquiera de que es español, y de que españoles son tambien los carlistas, mandará á sus representantes que procedan con la humanidad y nobleza de adversarios leales. Pero en todo caso, nadie podrá culparnos de los horrores inheren-

tes al triste pero necesario sistema de represalias.

La historia imparcial juzgará á unos y á otros, y exigirá la responsabilidad de esos horrores á los que los hayan provocado.

VARIEDADES.

APUNTES DE UN SOLITARIO.

La inquietud me convida á meditar. La meditacion es como la escuela del alma.

Meditar es lo mismo que *atender*, observar, estudiar. El estudiar un objeto equivale á meditarlo.

El que á nada atiende, de nada tendría conciencia. Tendría la inteligencia como dormida. El Universo estaría ante él, pasaría ante él con todos sus seres, con todos sus fenómenos, con todos sus grandes espectáculos, y él nada observaría, nada conocería, nada vería... Sería lo que se dice un *Idiota*, pues el *idiotismo* no viene á ser otra cosa que el *sueño* de la inteligencia, la *parálisis* de la razon. De manera que la *atencion*, la *meditacion*, el estudio, es como quien dice el ejercicio de la inteligencia, la *razon* en acto, la *vida* de la razon.

La *razon* es una facultad del alma. Por eso se dijo una *verdad*, diciendo que la *meditacion* es como la *Escuela* del alma.

No hay lectura, decía un filósofo, no hay conversacion, no hay espectáculo, por insignificante que parezca, que no nos pueda instruir en algo. Con la atencion notamos... *recogemos*. Con la distraccion, esto es, no atendiendo, dejamos quizá caer al suelo el oro y las perlas como cosa baladí.

Traduciendo yo á mi modo este hermoso pensamiento de Balmes, digo para mí que la atencion, y mucho mas la meditacion, es como la mano de la inteligencia, pues con aquella aprende esta la verdad, se apodera de su natural objeto, ve la luz, se enriquece de conocimientos, adquiere la ciencia.

De aquí deduzco para mí dos consecuencias importantes que me confirman en mis propósitos y en la opinion que tengo formada del mundo.

Primera: Que la meditacion es como la Escuela del hombre, pues le enseña á ser hombre. Segunda: Que si la meditacion forma al hombre, poniéndole en posesion de la verdad, de la luz, de la ciencia, el mundo que no medita, ha de quedar forzosamente pobre de verdades, sin ciencia, sin luz, palpando en la oscuridad, caminando en tinieblas.

Digo que la ciencia y la meditacion están en razon directa, y en razon inversa

la meditacion y el idiotismo, ó dígame si se quiere, á ignorancia, la necesidad: es decir, que cuantos menos meditan, mas ignorantes, mas necios, mas idiotas hay, y cuantos mas *idiotas*, menos *hombres*...

Esto es para mí tan evidente como cualquier axioma de física, como una sencilla demostracion matemática.

La verdad es el objetivo de la inteligencia, la atencion es como la mano con que lo aprehende, con que lo toma.

La verdad es como la luz, que está fuera del órgano de la vista.

La atencion es como la mirada que dá entrada á la luz.

Para aprehender, ó tomar, es preciso acercar la mano al objeto; para ver es preciso abrir el ojo y dirigir la mirada á la luz.

La verdad, pues, permanecerá fuera de la inteligencia si esta no la aprehende *atendiendo*, meditando.

La luz permanecerá fuera de su órgano, si este no se abre, no la mira.

Luego si el mundo no atiende, no aprehende, no toma la verdad, aunque la verdad existe, se queda fuera del mundo y el mundo queda sin ella.

Luego si el mundo no mira á la luz, la luz queda fuera del mundo, el mundo queda sin luz.

La verdad es á la inteligencia lo que es la luz á la vista.

Luego así como el mundo sin luz sería como una region de ciegos habitantes en una Cámara oscura, el mundo sin verdad ha de ser una casa de Orates, una mansion de *idiotas*...

El Solitario.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

ESTELLA 4, á las 7, 5 noche.

(De *El Cuartel Real*.)

En el hospital de Caridad de Santa María la Real de Irache se ha efectuado esta mañana la ceremonia de los votos solemnes del Caballero de Maíta, señor conde Poer, asistiendo los generales Menliry, Argonz, Diputacion del Reino, Director de Ambulencias, general Jonh de Havilland, lord Beaumont, par de Inglaterra, señores Gobernador y Alcalde de Estella, Brigadier Balluerca, Autoridades eclesiásticas y numeroso y escogido concurso.

Un amigo nuestro nos ha facilitado los dos siguientes partes telegráficas que el Comandante general de Vizcaya transmitió al señor Ministro de la guerra, sobre las victorias alcanzadas por nuestros bravos voluntarios del Norte en los dias 8 y 9

del actual, y de cuya veracidad no puede dudarse:

Soravilla 8. 4. h. tarde.

El Comandante General al ministro de la Guerra.

Esta mañana el enemigo inició un movimiento de avance, deteniéndose enseguida. Recibo en este momento parte del Gefe sobre Igualdo, diciendo que el enemigo se retira á San Sebastian.

Tolosa 9 Diciembre 10. h. mañana.

Ayer, dia de la Inmaculada Concepcion, el enemigo, fuerte de 10.000 hombres, atacó nuestras posiciones de frente á Hernani por tres puntos, siendo rechazado victoriosamente por nuestras fuerzas, que tan solo ascendian á siete batallones. Las bajas del enemigo numerosas, pues solo en dos casas dejó 70 muertos. Las nuestras ascienden á unos 150 entre muertos y heridos. El batallon de Guías del Rey se batió heroicamente desalojando al enemigo de sus posiciones. El fuego duró desde las nueve de la mañana hasta la seis de la tarde. El general Mogrovejo ha sido levemente herido.

El enemigo constante en su obra de destruccion, quemó varios caseríos que no estaban ocupados por nuestras tropas.

Segun noticias recibidas por diferentes conductos, parece que Loma es muerto, añadiendo que Blanco está herido. Se están recogiendo infinidad de fusiles, cartuchos y toda clase de pertrechos de guerra que el enemigo ha arrojado en su vergonzosa huida. El campo lleno de cadáveres. Las fuerzas poseidas del mayor entusiasmo.

ANUNCIOS

En la villa de Ripoll, calle de San Jaime, por ausencia de su dueño, se alquila una tienda de confitería, propia para cualquier industria, con primero y segundo piso.

Informarán en la misma calle, número 5. 7-3

BÁLSAMO

DEL PAPA INOCENCIO.

Remedio eficaz para evitar y curar la apoplejía, *feridura*.

Único depósito en la farmácia de la calle mayor n.º 18 Olot.